

LOS VILLORRIOS

Por Vicente Rosales y Rosales.

Poeta y escritor salvadoreño. Autor de "El Bosque de Apolo", "Euterpoloquio Politonal", "Pascuas de Oro". Su último libro "Poemas" (antología) fue editado por el Departamento Editorial del Ministerio de Cultura. Colabora en periódicos y revistas centroamericanos.

*Fustas y cuerdas capitosas
de telúrica goma, lianas y bejucos
de resistencia y fuerza tempestuosas
perdidos en la tierra; las hojas rumorosas
de las redes se extienden por los troncos de chaperno
y caen de las ramas de los zorros
en juegos de botánica potencia
amarras luminosas
de bucólico averno
entre líquenes dulces y escondidos villorrios.*

*El círculo consume
la sombra, el sol tremente y leve
como un perfume
que entre la perspectiva predomina
y va aumentando, ora en la nieve
de la encendida cumbre, en la corriente
desprendida del sol de la colina
o la curva que oscila y la pendiente
baña entre la recta recortada
o la sinuosa que se apaga;
ora de la llanada
reverberante con aciaga
dirección de otra ruta, otro horizonte,*

*otio cuadiante, un astro, un monte
 y rompiendo quebradas y espirales
 tupidos matorrales,
 gélidas grietas y altas soledades, rumbos fijos,
 sinistras hondonadas y serranías
 de prolijos
 laberintos de fuego,
 que arden y consumen y que luego
 del vórtice renaciendo y apagados,
 alumbran y borran los villorrios. Pálidas vías
 el contorno flaquean o los alrededores
 secretas huidas ciegan el oriente, aquí donde el trópico huela,
 allá donde el reposo duerme y los rumores
 deshojan las textiles
 lianas, los bejucos sutiles.*

*Un fondo de acuarela
 desentona el aliento del cenit proletario;
 pero el germen agrario
 lo refina y eleva; le da un tono gregario
 que no lo descompone; el mismo lecho empina
 y el alero de pluma;
 vuela la golondrina
 que en el techo y la bruma
 tiene formado el nido; la alimaña
 despierta la hojarasca y canta el gallo en la montaña.*

*La guitarra que fija el cancionero
 aturde, el polvo besa,
 los vaivenes del céfiro transpira
 y adormece la hora; atrás el marinero,
 adelante la dicha que suspira
 por la naturaleza
 y arriba el sol que vibra en el sonido lastimero.*

*El sonido que asume
 y recorre el diuturno o la doncella,*

*la hembra pura
que suspira
en la mies; la golondrina
que vuelve y sin zig zag la enredadera
desata de la estrella
que ha sentido en la natura
o la fragancia
que da la madre selva en la espesura
doblada por la lira
en la ternura matutina.*

*Solares siestas,
los animales vagan soñolientos;
los lecheros despiertan y la espuma
de la leche trasciende de la vaca
humeante y rumorosa como el oro;
muge el toro
y las lides del trabajo
se inician; las florestas
cierran el orto. Dulces vientos
ensayan otra geórgica de pluma.*

*Sarmiento de un villorrio trasandino,
vástago leve y forestal metido
en la heredad de nardo y laca,
del camino
y el pájamo aburrido
florece el corazón como una estaca.*

T R A S U E Ñ O

*Brillan en la penumbra de colores
los prismas de la tarde en el ocaso
y a media luz ofrece este ribazo
soñar sólo por tí con tus amores.*

*Tú llegaste a dejar en cada paso
uno como trasueño de tus flores
que descubrí al cruzar los corredores
y recogí después en el acaso.*

*Al admirar con párpados violados
las variedades de las maravillas
siento secretos sueños ignorados.*

*Sueños tan escondidos en mis ojos
que sólo cuando duermo a mis antojos
consigo concretar en pesadillas.*

E S P E R A

*Yo sé esperar. La gracia de las cosas
me dió para la espera la poesía,
me dió como el aliento de las rosas
esa gracia rural, esa alegría.*

*Yo espero. Sé esperar. La letanía
me da para esperar sus rumorosas
pausas y entre sus pausas y las mías
la espera, sé esperar como las mozas.*

*Sin embargo dudé. Mas siempre espero
como aquél que al soñar abrió la puerta
de su sepulcro y la cerró primero.*

*Nadie sabrá de mí lo que soñaba. . .
Yo amaba a una mujer que me esperaba
y abrió también su tumba y vive muerta.*